

COLUMNA >

No somos una cuota

Mal que les pese a algunos sagaces pensadores, siempre atentos a la promoción injusta de mujeres, nuestro camino no acaba más que empezar



Manifestación del Día de la Mujer en Madrid en 2023.
CLAUDIO ÁLVAREZ



NAJAT EL HACHMI

02 FEB 2024 - 05:00 CET



De entre los muchos [lamentos de Fernando Savater](#) sobre cómo ha cambiado EL PAÍS está su queja sobre una “desafortunada invasión

femenina”. Y yo sin enterarme. También anticipaba, con disgusto, que en su colaboración semanal era más que probable que lo sustituyera “una” en vez de “uno”. Claro, sería más justo que el espacio que ha dejado lo ocupara alguien a su gonadal altura. No es el único intelectual que patatea contra la igualdad en una rebelión ridícula sin otra causa que la de [negar lo que es de justicia](#). Cegados están y por eso no han visto la sistemática discriminación positiva por la que han sido agraciados por el simple mérito, al parecer importante, de tener los genitales colgantes. Cuando todas la firmas de los diarios eran masculinas no clamaron al cielo por tan flagrante injusticia ni repararon en nuestra ausencia. En su cómoda fratría debieron creer que [la mesa puesta, las camisas planchadas y los muy amados hijos bien cuidados](#) eran cosas que se hacían solas mientras ellos conquistaban el mundo, fundaban periódicos y se hacían con los puestos de mayor poder y visibilidad.

Pues mal que les pese a estos sagaces pensadores, siempre atentos a la promoción injusta de mujeres, nuestro camino no acaba más que empezar. Tenemos formación y conocimiento, ambición y ganas de comernos el mundo exactamente igual que ellos. [No somos cuota, somos la mitad de la humanidad](#) y a por la mitad de todo hemos venido, no nos vamos a conformar con migajas. No se han enterado aún de que llevamos trescientos años sin cejar en nuestro empeño de ser algo más que la costilla de esos señores tan fabulosos que solo nos quieren y nos aprecian si les adulamos sin contradecirles. ¿Y qué si entre nosotras hay alguna mediocre? ¿Acaso se han quejado de los numerosos varones inútiles que ocupan sillones que les van enormes? ¿Pero qué quieren? ¿Que teniendo más formación académica y expedientes brillantes nos encerremos en las labores que antaño decían que eran las nuestras? ¿Quieren jugar con la mitad de la competencia neutralizada para que el campo sea solo para los chicos? Ya lo siento por ellos porque no les va a quedar otra que aceptar que no hemos venido a este mundo a servirles el café y ya pueden quejarse todo lo que quieran que no vamos a renunciar a lo que es nuestro y nos arrebataron gracias a eso que no ven nunca que se llama machismo.